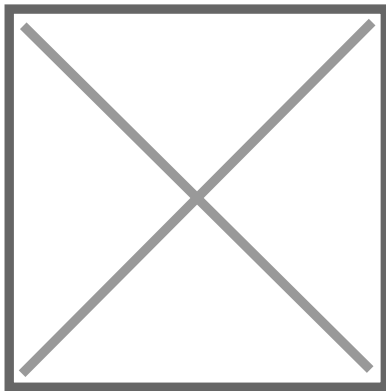




937118 EL MERCURIO. — DOMINGO 23 DE MARZO DE 1925 95

LA SOMBRA DE MATTÁ

Por Angel Custodio Espejo

Das entrgicas atracciones tren-
dieron mi nio.

Conocer a Mattá, fue una de
ellas.

Pasé alguna vez por la "Cien-
dad Luz", fue otra
atracción de fuerza, amigos
que alimentaron el ensueño de
mi adolescencia enamorada del
ideal.

Pocos poderosos de inman-
ción que atraían a un espíritu
con ansia de infinito, pero de
alas muy frías.

Cuando conocí a Mattá, es-
copé, en mi caracol, sentí
acercarme a una estufa.

Antes admiraba al ser super-
ior con el respeto bento que im-
pone un dominio astral.

Desde aquel momento le agra-
ba con la devoción de catecú-
meno.

Después, la constitucio-
nalidad de la República, rotas sus
normas morales, en suspenso las
escuelas y las Cortes de Justicia,
aventada la familia, los hombres
convertidos en fieras, el Instituto
del muchacho comprensivo le
mandaba protegernos bajo una
sombra de salud moral y de es-
peranza. Mattá se imponía como
Padre, como Maestro, como Guía
moral; guardaba en tesoro no
violado lo que peligraba en la
contienda fratricida y constituía
la arquitectura viva del edificio
institucional de medio siglo.

Tendría que derrumbarse Mattá
con el Tránsito para que desapa-
reciera la monumentalidad legal
de una época.

Su mano autista estrechó la
del oficial revolucionario que ya
era entonces. Vinieron algunas
remembranzas de los míos, que
también, en puridad, habían sido
suyos. Conoció mi curiosidad de
niño, inextinguible cuando se
trataba de la documentación po-
lítica. Y aquel hombre consti-
tuyó una historia viva que se
pasaba conmigo en la calle
Atacama, prodigando sus enco-
fianzas. Después, por las maña-
nas o las tardes, al traves de
caminante memorables a Palpo-
te, el los arreque de vuelo
aullido del Patriarca sobre la
libertad, sobre la Justicia, so-
bre la Doctrina radical, sobre la
Patria.

En su panorámica, Meación,
tenía ante sus ojos avizores—
como un terrible flanco para la
juventud política—"el peligro
del contacto degenerado". No
entrar a la zona peligrosa... no
contaminarse con el fraude...
para el una defensa social

clamoroso, gritábame con su voz
grave que se iba elevando hasta
dar notas de gemido claro:

—Joven, no hay que resaca-
se nunca. En las embriaguez de
la vida es preferible, trabajar
siempre adelante. Hombre de li-
bertad, a usted se le enreda la
sombra...

Reflexionaba yo:

—Así es. Este hombre mar-
chó siempre a la vanguardia.
Más aún, al sacrificio de la re-
beldía sin compensación del
tiempo. Así compuso democracia
radical... sin espadas ni ba-
yonetas. Sólo con manos que
advertían, comunicaban e maldice-
ban.

Dijérase que se miraba al
sendero recorrido y que ante sus
ojos se apalaba tanta siempre un
camino de Damasco y la visión
de un casto para las libertades
públicas.

Una vez me dijo:

—Su libertad no hay patria

ción de la vida política. Pero
¡ay!, mi amigo, una sola heran-
la perdida contaminó a todo un
movimiento de naciones. Ellos
se perdieron por el error, como
los políticos. Nos hacen mucho
mal los espíritus travestidos.

Fue una pausa. Yo estaba
en el silencio, turbado sólo por
nuestros gases, un ambiente
muy ruidoso que me parecía
una claridad suprema. Le ha-
mente para, grabando en phy-
cas directas esas imágenes moni-
micas.

¿Pero cuál era el ideal ha-
do en la filosofía de Platón?

Interrogué apocóritico: ¿Cuál?

—La perfección del sufragio.
La educación de la Asamblea
selección. — No bien en su enten-
dimiento esa condición, recaló
el Patriarca, "calidad antes que
número" — hecha por tribunales
y jueces laicos. Pero por aque-
nos profesores de ideales y cien-
tistas del republicanismo, tal

mas que por el temor del fracaso,
y en que el asambleista com-
man, pero fiero de su estirpe y
de su conciencia radical, no por-
día pasar de un candidato de mas-
tador de otros puntos, sino des-
pués de muchas pruebas y de
fuertes estudios.

—Vea, usted—arrugaba—men-
tras nos acercamos al desierto
crecen nuestros pensamientos.
Hablamos como sacerdotes. En
te mismo valle de Palpo, po-
bre espíritu minero, con afán de
los hombres y de sus vidas y
necesidad y nos pone en contacto
con esa pequeña legión de ciclo-
nes que arañan la tierra para
violiar sus secretos. ¿Oye usted
sus susurros? Parecen coscorer
la tumba de un Parado. Cada
uno tiene el ansia de un super-
hombre. Y cuando siempre en
el silencio... Cada uno de ellos
pone una pertenencia que lo
convertirá en Creso.

Suspiró, para añadir, después
de un rato de silencio:

—Tanto que se busca la opor-
tunidad en las miradas de la tie-
rra cuando uno lleva en el alma
una mina de ricos flumes, a
veces inexpugnables... ¿Qué her-
mos amarillos tan ricos son las
floreas del corazón. ¡X, a veces,
qué decorativos! pero cuán po-
bres son las malas ideas de la
cabeza!

—¿Cuánta riqueza moral per-
dida!

—Los grandes repúblicas fue-
ron casi siempre solitarias. Cre-
cían en el aislamiento, en el so-
liloquio de los ideales. En ahí,
la imaginación poderosa de los
mineros y de la atención en-
partana de sus caudillos. En el
paseo acompaña viven la figu-
ra y sublevar, la doctrina, el
pensar donde hace filósofo estu-
do al minero.

Recorramos ante el boquerón
de la vida pertenencia que tra-
bajaba el Patriarca. Allí nos con-
tábamos ante aquella fante de
la tierra que parecía interrogar
nos y por donde salían a rasgos
las ruinas del barrettero o los
heridos asomados del apir.

Una tropa de hermanos y man-
nos borriqueros esperaba con sus
árquenas repletas de metal.

Escocha el cuadro algún pa-
saje luminoso de la Palestina,
con un maestro acorrido en una
plaza, con un discípulo oyendo
le maravillado y unas laberintos
recorridos en el silencio solitario
del que no puede llegar a cono-
cer otra verdad que la del tra-
bajo.



La sombra de Matta [artículo] Angel Custodio Espejo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Custodio Espejo, Angel, 1869-1932

FECHA DE PUBLICACIÓN

1924

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sombra de Matta [artículo] Angel Custodio Espejo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile